



Marcela Serrano: fotocopia de una fotocopia

El último libro de la autora chilena repite y multiplica los vicios de sus libros anteriores. También presenciamos la insistencia de disfrazar de literatura un producto notadamente comercial, donde la aparente calidad narrativa se recompensa por eficaces campañas de marketing.

"Yo tenía entendido
que escribir
solo buena y mala
literatura.
Eso de literatura
comprometida
me suena
lo mismo que
equitativo,
proletario".

(Jorge Luis Borges).

En Marcela Serrano se acumulan las notorias contradicciones narrativas: ella siempre a contramano con la alabada crítica de narrativas en Chile. Pero, por lo suyo narradora, literata. Al menos debiese dudar y esperar el dictamen de la crítica y valoración crítica, que es el tiempo.

En cualquiera de los libros de Serrano convergen los mismos elementos, como si fuesen trozos de un ingenioso montaje. Ahora, en su última "novela", la autora persiste en un recorrido amplio, de modo que ninguna de sus constantes temáticas y de estilo quede por fuera. La corrección gramatical de Serrano, por ejemplo, pretende vestirse de la equitativa de los grandes escritores de la lengua castellana, pero sigue siendo todavía básica, como de escuela. A veces estruendo y sin aliento, propiedades que en muchos de un maestro (García Márquez, Carpentier) se convierten en elementos que realzaban la calidad de la obra, la prosa en Serrano sigue pareciendo una tarea escolar mal hecha. A veces, es el estilo de una quincenera, queriendo su elaborado diario de vida. "¿Cómo me vas a dudar de la vida si sólo me ruborizo para que sirvas?". Es la letra de la fotocopia, que cada vez se parece menos al original.

La riqueza de vocabulario también es un simulacro, y lejos de una preocupación por los detalles, la pobreza del léxico de la Serrano, resalta por el uso de uno del verbo "hacer", como si fuese un parentesco multipropósito. No es un mérito que "hacer" es el verbo de los flojos y los ignorantes, porque cada vez que aparece indica que el redactor desconoce la existencia de otros verbos, el correcto. Así, los sólo en las primeras páginas chocamos con:

- "hacer la compra".
- "haciendo una práctica".
- "se hacen como la casa más natural del mundo".
- "los días hicieron su aparición".
- "haciendo los vestidos a las modas".

Desde su pomposo título, "Hasta siempre majestuosas", por esta Serrano vamos por el camino de la promesa de epopeya, el intento de enseñar la historia del continente en cada párrafo, grandiosa a la cual se añade el por aquí. A su vez, y por lo mismo, la autora escribe en los diálogos y monólogos del realismo mágico: "¿hace el calor?" - mandando con un naturalismo crítico tardío. Algo fotocopiado de los vicios paródicos de José Donoso, de los barbaños de

Candidata al Nobel

Quinto premio -Ada, Lela, Nieves Luc- repiten el amor de "Majestuosas", de Lela M. Alcará, en el contexto de las últimas elecciones en Chile. Nuevamente, el golpe de Estado, los pobres llenos de pobreza y dolor, y las ricas latinoamericanas sin conciencia de su debilidad económica. Así se inicia el propósito de novela.

Con la misma recurrencia en su "narrativa", las divergencias sobre la realidad de la mujer. Literatura comprometida con un feminismo militante y doctrinario, que traspasa la frontera de lo grotesco y se convierte en patético. O en comedia, porque de qué otra manera podemos entender la insistencia de traer como que uno de

sus personajes pasa "una vaga evocación de mujer sufrida y resignada". Prácticamente, claro, lugares comunes con los cuales Serrano pavimenta su discurso y deja la posibilidad de que algún día pueda ser considerada escritora, y no sólo un producto de marketing editorial:

- "Corrían los transmutados seveles".
- "Desde tiempos homocéntricos".
- "Desde no era ya un sílber".

"Haci como derecho a dormir como tres cruasas".

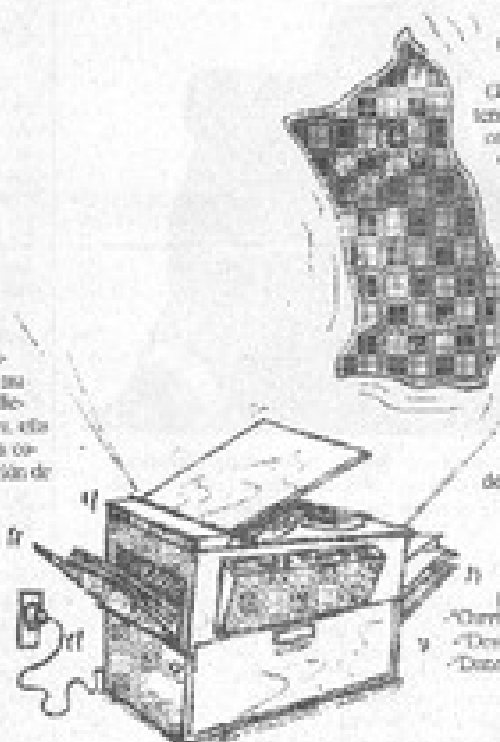
Un libro de Marcela Serrano adquiere así el carácter patético, para un taller literario de provincia. Basta leer un par de capítulos e ilustrarse con todo aquello que es recomendable no leer, con la lengua de Quirós.

Y sin embargo se lee. Marcela Serrano publicada en España, por ejemplo, pirataada a destajo, y objeto de entrevistas como si ya fuese candidata al Nobel. Y luego que el feminismo que ella se podría explicar si apelamos a la cervina sociológica de Borges, cuando decía que "la gente es esencialmente estúpida".

Gato por liebre

Intensiva literatura de segunda y tercer orden ha existido siempre, a veces como una subcultura que alimenta otras expresiones artísticas. El "pulpi" latinoamericano, o los límites del viejo cine que antes se vendían y escribaban en los kioscos, o la prolífica Carla Tedado. Pero lo que ocurre con Marcela Serrano es la infame imitación de ser más, de abusar más alto, de vestirse con ropajes de escritora, la gran escritora chilena. Y no da eso ancho, por mala bella que sea el papel de sus libros, por más que los casos editoriales nos pujan gato por liebre. Es apenas la fotocopia de una mujer gatera.

¿Y cuántos lee a Marcela Serrano? ¿Cuántos se ofenderán con la obvia arbitrariedad de estas listas? Creo que se trata de personas deformadas de "la ingenua y esencialista variedad de la Nueva Escritura" (Ulrich Eco), porque hasta en la más modesta tienda de libros uno encuentra dos o tres centenas de volúmenes más cotizados, mejor escritos, menos ampulosos que los pomposos artículos de Marcela Serrano. Un lector de "Hasta siempre majestuosas", además, debe pasar una considerable hora para entrar en las páginas así con un modelo de gato, y bajar y bajar más para ver si en el fondo, muy en el fondo, queda algo, una frase



Marcela Serrano: fotocopia de una fotocopia [artículo] Tito Matamala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marcela Serrano: fotocopia de una fotocopia [artículo] Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile